

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 825

Alicante 2 de Octubre de 1886.

Año XVII.

## EL OTOÑO.

La sabiduría de Dios todo lo preside. Sin este fundamental principio, imposible nos sería explicar el admirable orden de los infinitos seres que pueblan el universo, su hermosura, su variedad, y en el armonioso concierto de la naturaleza, esas escenas maravillosas que tan ordenadamente vemos sucederse, proclamando la dirección de una mano maestra, la existencia de un Sér sobrenatural que invisiblemente obra sobre ellas. Ese Sér sobrenatural, invisible, es Dios; esa mano infinitamente sabia es la sabiduría infinita.

Otro principio no ménos cierto y que tambien de consuno nos enseñan todos los seres de la creación, tanto animados como insensibles, y la naturaleza con sus fenómenos y ordenados cambios, es que la sabiduría infinita de Dios lo dirige todo en beneficio del hombre.

Sabido es este sér venturoso fué instituido Rey de la Creacion, que bajo sus piés estaba todo lo criado y á su placer podía disponer y usar de todas las cosas; y si bien su rebelión contra Dios indujo inmediatamente la de las demás criaturas contra el hombre, conservó por especial favor la inteligencia, que le hace superior á todos los demás seres, y sabe servirse de ellos como conviene para su provecho. Y además del provecho material que el hombre puede sacar de todo lo criado, la sabiduría infinita de Dios, impulsada por el amor que al hombre profesa, ha dispuesto que todos los seres indistintamente sirvan de algo más al hombre; y cuando puso ante sus ojos todo lo criado y le hacía Señor de todas las cosas, le hizo dueño tambien de otro riquísimo tesoro: le presentó en conjunto todo el Universo, y al enumerar una por una todas las criaturas haciéndole entrega de to-

das, esculpía en cada una de ellas una hermosísima lección, formando el conjunto un voluminoso libro que al hombre presentó para que, aprovechándose de él durante su vida, no pereciese, y aprendiera para su bien lo que en cada una de sus brillantes páginas está escrito.

Fijaos, mis queridos jóvenes, en cada una de las flores y plantas, en cada uno de los elementos, en cada uno de los animales; y en cada uno de todos los seres hallaréis escrita con caracteres indelebles esa divina lección.

No he de acompañaros en el examen de cada uno de los seres; consideraremos por un momento los ordenados cambios de la naturaleza y hallaremos la sabiduría de Dios explicando al hombre una hermosísima lección.

Pasó como por encanto la primavera con su hermosura, sus atractivos, sus flores y aromas. Ha pasado el verano con sus ardientes soles, abrasadores días y serenas noches, y ya empezamos á respirar las brisas locas del Otoño, ya las campiñas empiezan á perder los encantos y atractivos de la hermosa primavera y enseñándonos solo los despojos que de ella han quedado, presenta el triste aspecto del crudo invierno, ya las hojas impulsadas por el viento empiezan á ceder, y á millares caen de los árboles donde poco antes formaban caprichosos adornos; y los árbo-

les, ó bien presentan riquísimos y abundantes frutos que á su dueño ofrecen y entregan, ó bien los vemos secos sin hojas, sin flores y sin frutos. Pero estos mismos árboles que en la estación de la primavera ostentaron vistosas hojas y hermosísimas flores al pasar por los días de prueba, bajo los abrasadores rayos del sol del verano, aprovechándose de las saludables brisas y refrigerantes auras que la naturaleza benigna les ofrecía, han sabido vencerse y tomar de esos días de prueba lo más esencial para su vida y desarrollo; y ahora les vereis que, gozosos, ostentan frutos sazonados. Mas si despreciando los favores que la naturaleza les proporcionaba, se han dejado vencer, les vereis ahora secos, privados de la vivificante savia, y para siempre muertos, y vereis pronto la mano severa del leñador que sin compasión los irá cortando, para que como miembros inútiles sean abrasados y consumidos por horrible fuego en las oscuras noches del invierno,

Ahí teneis, queridos míos, la sabiduría de Dios presentándonos para que nos aprovechemos, lo que es la vida del hombre. Cuando esté en la primavera de su vida ardiendo, de mil ilusiones y fantasía, cubierto de hermosísimas flores y respirando dulcemente los atractivos aromas, que la naturaleza en esta edad traídoramente le ofrece, si engañados

por los fantasmas de su febril imaginación, despreciando las gracias especiales que Dios le ofrece, es presa de los abrasadores rayos de la corrupción y se pierde desgraciadamente no tarda en llegar la estación del otoño, los días de prueba han pasado; y solo es tiempo de recoger los frutos, y se encuentra seco, y se ve sin vida, no puede presentar á su señor mas que hojas secas y ramas podridas de sus pecados y malas obras, viendo ante sus ojos la terrible y fria mano de la muerte, que con su inexorable guadaña le saca de entre los demás árboles, y como miembro inútil y seco se ve echado en el fuego terrible de eterna muerte para que sea presa de abrasadoras llamas.

Pero si despreciando los halagos y falsas caricias de su primavera, el hombre trabaja solo para conservar intacta la belleza y hermosura de su alma, y sabe sacar de esos días de prueba lo esencial para su vida y desarrollo, y combatiendo tenazmente contra los abrasadores rayos de la corrupción, fortalecidos con la gracia de Dios, se purifican cada día más y más, adquiriendo nuevas virtudes al llegar la estación del Otoño, cuando en el reloj de la eternidad ha sonado la hora de su partida de este mundo, vedles cómo con santo regocijo ostentan sazonados frutos que alegres ofrecen á su señor para recibir en premio un lugar escogido

en el cielo, disfrutar de las caricias de su señor y alcanzar una gloria inmortal y eterna.

Ea, pues, amados congregantes: á nuestra vista tenemos lo que es la vida del hombre; aprovechémonos de estas sabias lecciones que el Señor amoroso á cada paso nos ofrece. Nosotros nos encontramos en los risueños días de nuestra primavera, vamos á pasar y estamos ya pasando los terribles días de prueba; no seamos ciegos, abramos los ojos á la verdad para no ser alucinados, y aprovechando las gracias especiales que á todos envia Dios, y á nosotros los congregantes de un modo especial, salgamos vencedores, adquiriendo en esta edad medios para nuestra salvación, para que cuando llegue el Otoño de nuestra vida, podamos presentar y ofrecer á nuestro Padre celestial un copioso tesoro de obras buenas, y de este modo recibiremos el premio que está prometido á los que de este modo revestidos se presentan ante Dios, el día que nos pedirá la estrechísima cuenta de nuestras obras.

*B. M., Congregante.*

---

## COSAS DE FELIPE II.

### III.

Para satisfacción de los incrédulos y desconfiados, diré que parte de las anteriores anécdotas y citas, y las que copiaré á continuación, fueron recopiladas por testigos presenciales, escritas por el licenciado Baltasar Porreño y publicadas en Madrid en el año de 1663, y en Bruselas en el de 1666. Casi todas se distinguen por la ingenuidad de la expresión y por la verdad de los detalles. El sello de la realidad se distingue siempre del aparato de la invención, como la historia se distingue de la novela. Por otra parte, el artificio de la mentira sólo puede engañar á los ignorantes y á los incautos, sobre todo cuando se trata de noticias históricas. Fácil es á los eruditos averiguar lo cierto en estos asuntos.

Dejo la palabra á Porreño, que publicó sus datos despues de muerto Felipe II, con lo cual dió pruebas de no obedecer á la adulación.

Entró un dia D. Diego de Córdoba en la cámara, muy sentido de haber visto vender públicamente unos malos retratos de Su Majestad, y le suplicó mandase que ningún pintor hiciese retrato suyo y de su prole régia, sino Alonso Sánchez ú otro famoso de la corte. Respondióle Su Majestad; «Dejadlos ganar de co-

mer, que ya que retratan mal nuestros rostros, no retratan nuestras costumbres.»

Fué diestrisimo en la geometria y arquitectura, y tenia tanta destreza en disponer las trazas de palacios, castillos, jardines y otras cosas, que cuando Francisco de Mora (tio del autor de estos apuntes) y Juan de Herrera le traían la primera planta, así mandaba poner ó quitar como si fuera un Vitrubio ó Sebastián Serlio: alcanzó tanto en esta facultad, que excedió á los más peritos de ella, y fué inclinadísimo á edificar, como lo manifiestan las innumerables obras que hizo.

No se vió en el mundo hombre tan trabajador como lo fué Su Majestad: nunca tuvo hora ociosa; siempre le hallaban sobre sus papeles, sobre sus consultas y negocios por los bosques y por los jardines, cargado de papeles, escribiendo y despachando sin cesar.

El dia que iba á caza volvía con ansias de volver al trabajo, como un oficial pobre que hubiera de ganar la comida con ello, y así no hubo ministro suyo, por ocupado que estuviera, que trabajara tan sin cesar como Su Majestad, en lo que descubrió gran constancia y cuidado.

Mostró su gran tolerancia y pa-

ciencia en que fué muchas veces ofendido de enemigos de rebeldes, de traidores, de malos ministros y de necios negociantes que le llegaban á dar pesadumbres, y jamás le vió ninguno descompuesto, ni alterada la cólera, ni perdida la paciencia, ni dicha una palabra más alta que otra, sino con perpétua serenidad en su punto y con igualdad nunca vencida.

En el discurso de una vida tan larga, en un imperio tan dilatado y en tanta diversidad de negocios, fueron numerosísimos los sucesos prósperos y adversos que alegraron y amargaron la existencia de Felipe II; pero su ánimo era siempre el mismo, sin que se le conociese mudanza.

Envió al doctor Francisco Hernández á las Indias Occidentales á que escribiese una historia de todos los animales y plantas de aquellas regiones: él lo hizo como hombre docto y diligente, en poco más de cuatro años, y escribió diez y siete libros grandes de folio con sus mismos nativos colores de sus plantas y animales. A los gastos de todo esto acudió Su Majestad con larga mano.

Hizo tantas fortificaciones en las Indias, en Flandes, en España, en Portugal, en África y en Italia, que fuera cosa prolijísima el referirlas;

como también lo fuera de las casas, de las audiencias, seminarios, universidades, hospitales y otras obras pías y útiles todo lo cual se hizo, parte con sus rentas, y parte favorecidas con sus autoridad y consejo.

Aunque hacía mercedes á los que le servían, fué tan mirado en esto, que premiaba con mayores ventajas á los que habían hecho mayores servicios, aunque éstos estuviesen descuidados de pedir y se hallasen distantes, pareciéndole que hacérselas mayores á éstos pertenecía al acto de la justicia distributiva, no obstante que ellos no lo pidiesen por estar retirados ó por no estar advertidos. Era muy liberal, no para gastos propios, pues sólo gastaba en su casa cien mil ducados.

Jamás proveyó á los que procuraban oficios desproporcionados á sus sujetos, y siempre tuvo cuidado de dar y distribuir los grandes cargos y oficios, especialmente los que tocaban á ley y justicia, á personas de gran satisfacción y méritos.

Á los presentes de los pueblos y embajadores respondía con otros de más valor, y era tan afable con los propios como con los extraños. Viendo á este reino los embajadores del Japón en 1584, les dió en Madrid gran audiencia, y llegándole ellos á besar la mano, no la quiso dar, an-

tes los fué abrazando uno á uno, y mandó que el Príncipe y las Infantas hiciesen lo mismo. Entretúvose con ellos casi una hora, preguntándoles cosas de Japón, y últimamente les dijo si oirían de buena gana unas vísperas solemnes en su capilla, y aceptando la merced que les hacia, los mandó llevar á ella, donde tuvieron asiento junto al altar, en el banco de los Grandes. Partieron al Escorial, donde por su mando les mostraron aquella maravilla. De allí volvieron á Madrid y se despidieron de Su Majestad, el cual les mandó hacer la costa hasta embarcase, mandando al corregidor de Murcia que les tuviese prevenido un famoso navio, y les dió carta para el Conde de Olivares, su embajador en Roma, mandándole que los honrase y favoreciese.

—  
No permitía se tratase mal de ninguna persona en conversaciones, diciendo: «No hay bueno que no pueda ser mejor, ni malo que no se pueda empeorar.»

—  
Decía que, á no ser rey, no apetecería el ser duque, ni conde, ni marqués, sino ser un caballero de hasta seis ú ocho mil ducados de renta, desobligado de las cargas y obligaciones de los titulados y grandes.

—  
Decía que para que saliesen con

acierto los negocios era menester premeditarlos primero con la consideracion y con el largo discurso, y que no todos los estómagos eran capaces de digerir grandes fortunas, ora fueran prósperas, ora adversas, pues para lo uno era menester la modestia, y para lo otro la igualdad del ánimo.

—  
En la confianza, hija del amor, no hubo en el mundo rey tan confiado de los suyos como lo fué este gran monarca. Aunque tuvo avisos para que se guardase de los unos y de los otros, seguro y confiado dormía á la par de unas ventanas bajas con vidrieras, junto á la calle, en su palacio de Madrid: salíase por los campos solo y sin guarda, y daba audiencias desarmado y solo, al moro, al turco, al inglés y á los vasallos contra quienes tenía avisos de su mala voluntad, sin creer jamás ni temer que pudiese ser ofendido.

—  
Caminando Su Majestad al Real monasterio de Poblet, de la Orden Cisterciense, que está en el Principado de Cataluña, llegó su aposentador al monasterio, diciendo venía á hacer el aposento al Rey: dijo el portero que en aquel monasterio no conocían al Rey ni era su dueño. Supo Su Majestad el caso, y dijo: «El fraile contestó bien: dijerais vos que iba el Conde de Barcelona y vierais cuán de otra suerte se os

respondía». Y con efecto, á título de Conde de Barcelona se le hizo el más solemne recibimiento.

Pasando los Grandes por una puerta estrecha, y haciendo unos y otros cumplimientos y cortesías sobre quién pasaría antes ó después, dijo Su Majestad: «Andad como cayera la suerte, que aun no está definido cuál es más honra, ir delante ó detrás.»

Entró á hablar á Su Majestad un caballero que hizo su razonamiento con un guante calzado en la mano. Oyóle el prudente Rey, y le dijo: «Quitáos el guante y venidme á hablar mañana.»

Pasando por donde estaba una mujer diciendo á un niño, que tenía en los brazos: «Tú eres rey, tú eres duque, tú eres marqués», vuelto á D. Diego de Córdoba dijo Su Majestad: «Aquella mujer es loca, ó cria.»

Caminando para Flandes, suplicáronle los de Helna que entrase en la ciudad para hacerle recibimiento que pudiera costar caro, pues al pasar de una puerta disparó un tiro grueso y derribó unos ladrillos que cayeron junto á Su Alteza, y uno dió tal golpe en la cabeza á uno de sus lacayos, que lo derribó al suelo. Muchos de la servidumbre huyeron

temerosos, pero Su Alteza no se movió y dijo tranquilamente al caído: «Temprano os prueba la tierra.»

Pasando por la vega de Toledo y viendo unas casas muy suntuosas y bellas, preguntó cuyas eran, y diciéndole que de un secretario suyo, dijo: «Gran jaula para tan chico pájaro.»

Escribiéndole un rey moro que desistiese de un intento que se trazaba en su daño, y que si no, le impediría con su armada la especiería que venía de la India, respondió: «No importa, porque en mi reino tengo otra especie de grande importancia, que es el ajo, y con ella se fortalecen mis soldados.»

Partiendo de Colibre, anduvo la armada dos días y una noche con viento tan contrario, que estuvieron para volverse á tierra, y se cree que lo hicieran si Su Alteza no los animara diciendo: «Porfiad, que cansarse tiene el enemigo», y así fué: que á su instancia y á fuerza de remos salieron adelante.

Pareciéndoles á muchos no ser á propósito el sitio de Madrid para corte de Su Majestad, y preguntándole cómo se podría conservar, respondió «Mudándola», y fué pronóstico de lo que después sucedió en tiempo de su hijo.

Diciéndole Morata, un loco gracioso, por qué no hacía mercedes á todos los que le pedían y se quejaban, respondió Su Majestad: «Si á todos los que me piden diese, presto pediría yo.»

Por fin, en honra de este calumniado monarca, citaré un testimonio nada sospechoso para los que á título de liberales (sin serlo) denigran al famoso hijo de Carlos I.

D. Evaristo San Miguel, en su *Historia de Felipe II*, impresa en Madrid en 1844, dice:

«Bajo cuantos aspectos se considere el Reinado de Felipe II es un período de grandísima importancia en nuestra historia. En él adquirió España entre las naciones de Europa un nombre y una importancia que no tuvo nunca; pues durante el de su padre, fué el *Emperador*, no el Rey, quien representó el primer papel en su teatro. Al lado de la política lucieron las artes, las ciencias hasta donde entonces alcanzaban, y sobre todo la literatura, que considera aquel tiempo como su edad de oro. Las guerras, no siempre felices, en que nos vimos empeñados, abrieron un campo de fama á esclarecidos caudillos; y las costas de Africa, como la Italia, la Francia con los Países Bajos, el mar como la tierra firme, fueron teatro de nuestras glorias militares. Fué este

reinado el apogeo de España, considerada como una potencia.»

ADOLFO LLANOS.

---

## EL AMA DE LLAVES DE S. ESTEBAN

Leyenda catalana del Vallés.

---

Angel de la guarda,  
Dulce compañía,  
Sed siempre mi amparo,  
De noche y de día.

I.

### UNA TABLA GÓTICA.

¿Habeis visitado la villa de Granollers del Vallés, lectores míos?

Los más me contestaréis que no, sobre todo los que no sois catalanes.

No creais que la expresada villa sea de las primeras de España, pero tampoco en rigor puede figurar en última línea. Si salieran á relucir viejos pergaminos, tal vez podría mostrar más noble estirpe que la villa y córte de Madrid (hoy porque sí capital de España), pues cuando San Isidro labrador hacia arar sus bueyes cerca de los malos casuchos que fueron la humilde cuna de la villa coronada, Granollers tenia tanta importancia que su mercado semanal ya era uno de los primeros de Cataluña, y no me dejarán mentir las columnas, segun uos, árabes, y

segun otros, romanas, que sostienen el tejado debajo del cual, ya desde siglos remótisimos, se colocaban los vendedores. Además atestiguan su importancia sus recuerdos en la historia de nuestra pátria y su bella iglesia parroquial en la que se mezclan las arquitecturas románica y gótica, que ostentan en bajos relieves la cruz de la catedral de Barcelona, de la cual debió formar parte por ser el arciprestazgo del Vallés cuya capital es la expresada villa.

Granollers es una poblacion antigua y moderna al mismo tiempo. Allado de un vetusto edificio con ventanas ojivales se eleva una chimenea de vapor que da movimiento á una fábrica. Es, además, villa agrícola é industrial, y el humo de sus fábricas oscurece á veces el bello sol que fertiliza sus campos de esmeralda, y sus viñedos, que forman la verde alfombra sobre la cual se sienta orgullosa la villa, coronada por el alto campanario de su antigua parroquia de San Estéban.

Penetrad en este templo, y veréis sus altas y esbeldas bóvedas, de estilo ojival, que os recuerdan las de Santa María del Pino de Barcelona, si bien se han afeado con ciertas innovaciones.

Entre otros desaciertos, quitóse el antiguo altar mayor, obra del siglo xv, compuesto de tablas góticas de fondo dorado, en las cuales, con la

severidad y defectos propios de la época, se veian los principales pasajes de la vida del Santo protomartir, patrono de la buena villa.

No sabemos si fué debido á la ilustracion del sacerdote que en aquella época se encontraba de Cura párroco el que se tallaran las expresadas tablas, una de las mayores de Cataluña, dignas de compararse con las que admiramos en nuestra basílica de Barcelona; pero, sea como fuera, se tallaron las expresadas pinturas, admirándose ya en la exposicion retrospectiva que tuvo lugar en la Universidad de Barcelona hace algunos años. Ahora se guardan en la sacristía de la parroquia mayor de Granollers, que es la de San Estéban, siendo la admiración de propios y extraños.

Entre estas tablas se ve una que llama la atencion, habiendo dado tema para una leyenda popular, que se repite no sólo en la villa expresada, sino en toda su comarca de algunas horas á la redonda. Es de lo más raro que darse pueda; un capricho de aquellos siglos.

La tabla, sobre su fondo dorado, representa una cosa inconcebible.

Una mujer vestida con el traje que usaba la clase proletaria, pero acomodada, del siglo xv. Es sabido que era una de las manías de entonces pintar á los santos y demás personajes con el traje de la época, aunque pertenecieran á siglos remotos.

La expresada mujer viste cuerpo y faldas propias del siglo dicho, y cubren su cabeza tocas de dueña ó matrona.

Pende de su cinto un llavero con un manojo de llaves, y esto ha hecho creer al vulgo que aquella figura representaba una ama de llaves.

Represéntase á aquella mujer dormida junto á una cuna; en lugar de asomar entre la colcha de tapicería y las holandas de las sábanas la cabecita rubia de un hermoso infante, se ve la cara negra que hace extraños visajes, de un diablillo cuya frente coronan cuernos. En la parte superior de tan extraño grupo se descubre un ángel que tiene en sus brazos al tierno niño que debería dormir en la cuna y parece guardarlo de aquella feota figura que ocupa su lugar.

Sobre esta rara pintura nos han contado una leyenda, que traduciremos del catalán al idioma de Castilla, si bien perderá el sabor de la tierra y la mitad de la poesía que le dió la buena payesa que me la contó cuando visité aquella hermosa villa.

La leyenda es esta:

## II.

### UN DIABLO APALEADO.

Sabido es que San Estéban era hebreo y de noble estirpe, y fué el primero que derramó su sangre por Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo

motivo en antiguos grabados se le representa llevando en sus manos una bandeja como al jefe ó portaestandarte de los mártires.

A más dió el santo indicios de lo que sería, pues su rostro hermosísimo era más bien de un ángel que de un niño, y parece es hicieron de él grandes vaticinios diciendo que aquél daría grande honra al Dios de Israel, pero se encargó tuvieran grande cuidado, porque el demonio, envidioso de tantas gracias concedidas á un mortal, trataría de ganarlo para sí.

Enamorados los padres de la hermosura del niño no lo dejaban un solo instante, y si bien la madre lo tenía de noche en su cama y lo amamantaba en sus pechos, pues las matronas de Judea no confiaban nunca este cuidado á mujeres asalariadas, de dia velaba al niño el ama de llaves de la casa, mujer de tanta confianza que tenía bajo llave todo tesoro y riquezas de la familia, y á ella le confiaban el tesoro mayor que tenían, que era el hijo querido.

El demonio, que sabe mucho, no ignoraba por permisión divina, lo que sería el niño Estéban, y vió en él un adversario temible, y el jefe ó semilla de millones de millones de mártires que debían ocupar las sillas que en mal hora tuvieron que abandonar los ángeles rebeldes, y entrándole la más negra envidia determinó ahogar al niño en su cuna

para desbaratar los designios de Dios, haciéndole perder las bellas flores del martirio, que son, después de la Virgen María, las verdaderas joyas del cielo.

Dicen que el demonio no duerme, y en aquella ocasión no se contentó con estar despierto, sino que infundió al ama que velaba de día al santo niño una fuerte tentación de sueño que la dejó dormida. Pero cuando antes de dormir mecía la cuna del tierno infante, cantaba la oración de nuestras payesas:

Angel de la Guarda,  
dulce compañía,  
sed siempre mi amparo  
de noche y de día.

Y cantando se durmieron el ama y el niño.

Entonces, rápido como el pensamiento el diablo, se abalanzó á la cuna para ahogar al tierno infante; pero velaba el ángel, al cual con su canción había invocado el ama de llaves, y arrebatando al niño Estéban, lo sostuvo en sus brazos y gritó:

—«Acércate, mala bestia, que yo defiende al niño que Dios me dió á guardar.»

Amedrentado el diablo se escondió en la cuna y se cubrió con sus colchas, aguardando por otra parte que el ángel dejase al niño para hacer de las suyas; pero los gritos del ángel despertaron al ama de llaves,

la cual dió una mirada á la cuna, y al ver aquella feota cara y aquellos cuernos en lugar del rubio infante que dejara, se puso á llamar con todas sus fuerzas. Comparecieron los de la casa, y armados con el hisopo y el agua bendida, arrollaron al diablo y le dieron la más tremenda paliza que se haya imaginado jamás, marchándose al infierno molido y corrido, y es fama que jamás intentó cosa alguna contra San Estéban.

La vida de este esclarecido santo es de todos sabida.

El fué la primera flor y la semilla de todos los mártires.

En la santa basílica de Barcelona se guardan reliquias preciosas de este gran santo, y en Santa María del Mar se muestra en el día de la fiesta del proto-martir, una de las piedras que sirvieron para darle muerte y ganar la corona de la gloria.

Lo de apalear al diablo no es nuevo en las leyendas y tradiciones de la Iglesia.

En la historia de Santa Juliana de Nicomodia encontramos que estando esta santa virgen en la cárcel se le apareció el demonio en forma humana para tentarla; pero ella, desatándose de las cadenas que la tenían sujetas, hizo la señal de la cruz, y abalanzándose al demonio le sujetó, le ató con sus cadenas, y con un palo que había en la cárcel, que tal vez servía para apalear á los que estaban presos en ella, le dió

una terrible paliza, diciendo á cada golpe:

—Toma, mala alimaña. Toma, enemigo de Dios. Toma perdición de los hombres, y así le dejó molido, hasta que, llamada al tribunal del tirano, se presentó á él arrastrando consigo al demonio, atado con sus cadenas, lo cual llenó de terror á los circunstantes, no comprendiendo cómo siendo una hermosa y tierna doncellita de diez y ocho años, sujetase y apalease al diablo.

Desatóle luego la Santa, y le dijo:

Véte enhoramala, pues ya que voy á morir y Dios me ampara con su gracia divina, no temo, y ningun mal puedes hacerme.

Mientras el demonio huía corrido profiriendo las más horribles blasfemias, la cabeza de la Santa Virgen caía al golpe de la segur, volando su alma al cielo á recibir la doble corona de Virgen y mártir.

La historia de San Estéban no nos revela el caso del ama de llaves, pero la extraña pintura de la tabla ha dado margen á ella.

¿Es verdad? No lo sabemos. Pero, ¡son tan bellas en su sencillez las leyendas populares! Hablan tanto al corazón, que cuando las oímos, por más que salgan de la boca de una persona rústica y sin instrucción alguna, tienen tal sabor de fé, que uno está tentado de ponerse de rodillas para oírlas, pues así las de la católica España como las de la protestan-

te Alemania, datan todas del tiempo del catolicismo.

Los herejes no tienen leyendas ni tradiciones, pues para ello se necesita toda la poesía y encantadora sencillez de nuestra Religión católica.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

### CÓMO SE CURAN LAS ALMAS.

Conozco pocas palabras más desgarradoras para el corazón del sacerdote que esta que deja caer secamente de sus labios una alma á quien Dios pide un sacrificio: *No puedo.*

Ya es un sacrificio *de la voluntad* para aceptar una posición ó manera de ser que contraría los gustos y destruye los proyectos del amor propio: *No puedo.*

Ya un sacrificio *del corazón* para renunciar á un afecto culpable ya, ó que pueda llegar á serlo, y que encanta y cautiva: *No puedo.*

¡Oh! Delante de un alma que de tal modo se resiste y que, por decirlo así, se cierra con doble cerrojo con esa palabra fría y glacial: *No puedo*, ¿qué hacer?

Y sin embargo, va en ello su salvación; y la pobre ciega no ve adonde la arrastra *aquella desobediencia* á la voluntad de un superior que tiene el derecho de mandar; ó *aquel afecto sensual* que destruye poco á

poco el candor y el recelo que la harían tan bella á los ojos de los ángeles.

Arrodillada cierto dia una joven delante de un sacerdote, permanecía insensible á las palabras conmovidas del padre de su alma, que le pedia el sacrificio de un afecto culpable. En su alma habia un principio de lucha, pero ella le apagaba con esta palabra: *No puedo*.

—Sed franca, hija mia—dijo el sacerdote—es que *no podéis* ó que *no queréis*?

Ella guardó silencio.

—Os pregunto, hija mia: ¿osarias decirme y decir á Dios. ¿*No quiero*?

La gracia obraba; la joven más conmovida de lo que hubiera querido, y conteniendo con gran trabajo sus lagrimas:

—Oh! Yo querria, yo quiero, padre mio, pero *no puedo*.

—Bien, hija mia. ¿Haréis lo que voy á pedir os en nombre de Jesucristo, ó mas bien, lo que Jesucristo, va á pedir os por mi medio?

—Pero, padre.,.

—Decid *sí* ó *no* sencilamente.

—Sí, padre mio.

—Id, pues, delante del Santísimo Sacramento, y con vuestro rosario en la mano decid despacio estas palabras, acentuando cada silaba.

«¡Dios mío, mi maestro y mi padre, quiere que yo renuncie á este afecto que me conduce á mi perdi-

ción, y yo digo que no puedo, pero en el fondo no quiero!»

—Esas palabras, que vos sabéis que son verdaderas, repetidlas con lentitud *veinte veces*. por lo menos, recorriendo las cuentas de vuestro rosario, y deteniéndoos cada vez algunos segundos, como para dejarles tiempo de penetrar dulcemente en vuestra alma.

Después, con la misma lentitud, pronunciad veinte veces también las palabras siguientes:

«¡Dios mio, que lo podéis todo, tened piedad de mí; no me castigéis, y dadme la voluntad de fuerza y los medios de renunciar á este afecto que os desagrada!»

—Así como en las primeras palabras, deteneos también algunos segundos cada vez que pronunciéis éstas. Después, veinte veces también muy despacio, repetid: ¡Oh, «Dios mio, que desde hace tanto «tiempo me llamáis, me esperáis, y «á quien siempre resisto; Dios mio, «perdonadme la pena que causo á «vuestro corazón paternal y haced- «me dócil!»

Al fin de esta tercera invocación, rezad á Maria la oración *Oh, mi soberana y Madre mía...* y haciendo la señal de la cruz como para recibir la bendición de Jesucristo, retiraos tranquilamente.

Durante toda la semana haced de este modo vuestra meditación de la

mañana y la de noche: y ahora yo os bendigo.

Antes de terminar la semana, aquella pobre joven volvió con el corazón destrozado, pero generosa.

—*Padre mio*, — dijo sencillamente, sin darse cuenta de que repetía las palabras del Apóstol San Pablo, derribado por la gracia:—*Padre mio, ¿qué queréis que haga?*

El sacerdote se lo dijo, y ella lo hizo:

¡Oh Sacerdote de Jesucristo! Referidnos el poder dulce y suave, pero fuerte y penetrante de la oración humilde y sumisa. Referidnos cómo en derredor de la Sagrada Eucaristía se extiende una atmósfera divina, formada de gracias de un poder infinito para *ablandar* primero, *penetrar* después, y por último, *transformar* las almas.

Enviad alta á vuestros enfermos casi desesperados, como los médicos envían á ciertas aguas benéficas aquéllas á quienes ha sido inútiles todos sus remedios.

Si, almas queridas, que no podéis vencer vuestros hábitos, que no tenéis fuerza para resignaros, para aceptar y para someteros, id junto á *Jesús Eucarístico*... abrid vuestro corazón dulcemente por medio de una corta oración, lentamente repetida, y dejad penetrar gota á gota el misericordioso poder de Jesús. El agua que cae gota á gota y continuamente sobre la piedra dura, aca-

ba siempre por ahondarla y reblandecerla.

---

## CRONICA NACIONAL.

---

En Ubeda se va á establecer un Observatorio astronómico á cargo de los PP. Escolapios, para el cual ha concedido el Ministerio de Fomento 3.000 pesetas, y 2.000 la Diputación provincial de Jaen.

El P. Vinent, de la Compañía de Jesús, que se halla en Almería, va á fundar en aquella ciudad un Circulo Católico de obreros, mientras que el Obispo tiene ya reunidos cinco mil duros para la creación de un Monte de Piedad.

Según noticias autorizadas, el día 10 de los corrientes hará su entrada en Orihuela el nuevo Sr. Obispo de esta diócesis. Su Ilustrísima parece vendrá por Murcia, bajará en ferrocarril hasta Callosa de Segura, desde donde marchará á Orihuela, verificándose la entrada por la parte de San Anton. Orihuela, prepara al Prelado un magnífico recibimiento.

Ha comenzado á publicarse en Barcelona una Revista mensual titulada *Hosana*, órgano de la obra pía para combatir la blasfemia. Saludamos afectuosamente al nuevo colega.

---

## VARIEDADES

### A MARIA

Madre mia que estás en los cielos,  
envia consuelos  
á mi corazón:  
Cuando triste llorando te llame,  
tu mano derrame  
feliz bendición.  
Luna bella de eternos fulgores,  
manejo de flores  
de aroma inmortal;  
embalsame mi pecho tu ambiente  
y alumbre mi mente  
tu luz celestial:  
Delicioso raudal cristalino  
que hallé en mi camino  
rendido de sed,  
el ardor de mi pecho mitiga,  
que horrible fatiga  
me acosa otra vez.  
Fresca sombra, dulcísimo abrigo  
que el fiero enemigo  
romper no podrá:  
la intemperie del mundo me anega,  
tu manto despliega  
y amparo me dá.  
Mientras dure en el mundo mi vida,  
Tú, Madre querida,  
mi vida serás;  
y olvidando del mundo las glorias  
tus dulces memorias  
tendré nada más.  
Que es el mundo sirena engañosa  
que en copa de rosa  
nos brinda á beber.  
Y al tocarla los labios sedientos  
reciben tormentos  
en vez de placer.  
Encantados jardines de flores  
y dulces amores  
el alma soñó;  
y en lugar de soñadas venturas,

tan solo amarguras  
el mundo nos dió.  
Y al mirar la ilusion desprendida  
faltóme la vida  
rindióme el dolor;  
y no hallé en mi fatal desconsuelo  
más luz que tu cielo,  
más paz que tu amor.  
En Tí sola abrigué confianza,  
mi dulce esperanza,  
fijé toda en Tí;  
siempre ¡oh Madre! tu amparo reci-  
en tanto que viva (ba,  
llorándote aquí.  
Tú en mi vida dulzura derramas,  
Tú plácida inflammas  
mi pecho en tu amor  
y tu amor va infundiendo en mi alma  
tu plácida calma  
de un mundo mejor.  
Tú la senda de espinas y abrojos  
que cruza entre enojos  
el triste mortal,  
con bellísimas flores la alfombras,  
la cubres de sombras  
y luz celestial.  
Como el cierzo las nubes ahuyenta  
que oscura tormenta  
del mar levantó,  
Tú la Virgen de frente serena,  
disipas la pena  
que el alma anubló.  
Sin Tí, el mundo no tiene ventura;  
contigo amargura  
jamás puede haber;  
sin Tí, Madre de castos amores  
no hay más que colores;  
contigo el placer.  
A tus brazos rendido me llego,  
recógeme luego  
contigo á vivir;  
que del mundo la pompa he dejado,  
y á tus piés postrado  
deseo morir.  
Mientras dure en el mundo mi vida

Tú, Madre querida,  
mi mundo serás;  
viviré sin el mundo y sus glorias,  
tus bellas historias  
cantando no más.  
Madre mía que estás en el cielo,  
sagrado consuelo  
de mi corazón;  
cuando falte á mi pecho el aliento,  
que muera mi acento  
con esta canción,  
*Antonio Balbuena.*

### CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de la Virgen con renovacion y bendicion del Santísimo concluida la misa.

Hoy 2 de los corrientes, da principio un solemne novenario que en honor de Nuestra Señora del Rosario celebran sus cofrades y devotos en esta Insigne Iglesia Colegial.

Todas las tardes á las cuatro y media, empezarán los Santos Ejercicios con el Santo Rosario de María Santísima: seguidamente despues será el sermón y la novena, terminándose con la Salve y gozos de Nuestra Señora.

Los dias festivos habrá exposicion del Santísimo Sacramento y en el último, se dará la bendicion con Jesús Sacramentado.

Los oradores que predicarán en dicho novenario, son los siguientes:

Sábado, el Reverendo Padre José Guixot, Escolapio; domingo, Don Joaquin García, Canónigo; lunes, D. Miguel Guiran, Vicario de Nuestra Señora de Gracia; martes, Don Vicente Botella; miércoles, D. José Terol; jueves, D. José Juliá; vier-

nes, D. Rafael Amat, Capellan de la Beneficencia.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen, y por la noche á las oraciones, el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media misa conventual.

En la Iglesia de Capuchinas, domingo, lunes y martes, solemnes Cuarenta horas en honor del glorioso Patriarca San Francisco de Asís, Fundador de la esclarecida Orden Franciscana. A las 5 de la mañana en los tres días se descubrirá á Su Divina Majestad, reservándose despues de los ejercicios de la tarde, que principián á las cuatro y media de la misma.

Las misas solemnes en los referidos días serán á las nueve de la mañana, predicando en ellas un Reverendo Padre de la Compañía de Jesús, lo mismo que por la tarde en los piadosos ejercicios que se practiquen, reduciéndose estos al rezo del santo rosario, estación mayor, un punto de meditacion, sermón, Trisagio, letanía del Santísimo y reserva; dándose en el último día la bendición con el divino Sacramento.

Martes.—En Ntra. Sra. del Cármen, á las cuatro y media de la tarde ejercicio de preparacion para el día retiro por el Sr. Mirete.

Miércoles.—En la misma iglesia á las siete de la mañana la misa de comunión y ejercicio de retiro espiritual solo para mujeres, y se continuará por la tarde á las cuatro y media.